

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

LA CLASE BAJA

REVISTA EN UN ACTO Y OCHO CUADROS, EN VERSO

REFUNDICIÓN DE VARIAS COSAS

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO Y JOSÉ LÓPEZ SILVA

MÚSICA DEL

MAESTRO BRULL



MADRID

CEDACEROS, 4, SEGUNDO

1890

11

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T LORRÁS

N.º de la procedencia

5329

LA CLASE BAJA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de DON EDUARDO HIDALGO, son los encargados exclusivamente del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LA CLASE BAJA

REVISTA EN UN ACTO Y OCHO CUADROS, EN VERSO

REFUNDICIÓN DE VARIAS COSAS

ORIGINAL DE

SINESIO DELGADO Y JOSÉ LOPEZ SILVA

MÚSICA DEL

MAESTRO BRULL

Representada por primera vez en el TEATRO DE APOLO el 27 de
Febrero de 1890



MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1890

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

IGNACIA.....	SRA. CORONA.
LA BRAULIA.....	SRTA. TORRES.
MANUELA.....	SALVADOR.
ROSA.....	PARRA.
LA SEÑÁ NARCISA.....	SRA. VIDAL.
UN ACTOR.....	SR. RIQUELME.
CELEDONIO.....	CARRERAS.
TABERNERO.....	DÍAZ.
GUTIÉRREZ.....	RIQUELME.
RODRÍGUEZ.....	RODRÍGUEZ.
NOTICIERO.....	RIQUELME.
SOLDADO 1.º.....	LEÓN.
SOLDADO 2.º.....	MARTÍN.
MANUEL.....	CARRERAS.
LUQUITAS.....	SEBASTIÁN.
EL PADRE DEL NIÑO.....	RODRÍGUEZ.
EL ESCRIBANO.....	IBARROLA.
EL ESCRIBIENTE.....	RIQUELME.
FELIPITO.....	RIQUELME.
UN TENORIO.....	JEREZ.
UN COCHERO.....	RODRÍGUEZ.
UN MOZO DE CUERDA.....	DÍAZ.
UN AGUADOR.....	FUENTES.
UN GUARDIA.....	RODRÍGUEZ.

Criadas, soldados, chulas, horteras, vecinas.

La acción en Madrid.—Época actual.

ACTO ÚNICO

~~~~~

## CUADRO PRIMERO

Al levantarse el telón de boca, aparece inmediatamente detrás el telón de anuncios ú otro cualquiera, de modo que la casi totalidad del escenario continúe sin ser descubierta.

### ESCENA PRIMERA

UN ACTOR, dirigiéndose al público

Señores: Me encomiendan los autores una misión difícil y escabrosa; la de explicar la idea de la cosa para evitar errores.

Lo que vamos hacer, es un juguete revista con retazos de sainete; pero más que revista es esperpento, sin interés, ni asunto, ni argumento; ni deleita, ni instruye, y concluye al final porque concluye, sin causa, ni razón, ni fundamento.

Ustedes me dirán:—¡Vaya una broma! Y yo les digo:—¡Toma!

¡pues por eso me mandan los autores á hacer esta advertencia á los señores!

Se trata de una apuesta que trae á mal traer á más de cuatro; y la cuestión es esta:

¿El público protesta ó no protesta si otra vez salen chulos al teatro?

¿Está cansado ya de chulerías,  
que ve todos los días,  
ó las suele aguantar en ocasiones  
si se las dan en verso y con telones?  
Pronto lo hemos de ver, y claramente.  
El juez inapelable y competente  
va á decir lo que es malo y lo que es bueno.  
Los que me envían vienen al terreno  
á abordar el peligro frente á frente.  
No habrá flores, ni luces de bengala,  
ni raso, ni tisú, ni lentejuelas,  
ni más decoraciones que una sala,  
un figón, una calle y tres plazuelas.  
Esto ha sido, señores,  
lo que me han encargado los autores;  
yo he cumplido el encargo,  
saludo á ustedes todos, y me largo.  
¿Gusta? Aplaudid. ¿No gusta? ¡Pues, julepe!  
Y vamos á empezar. ¡Arriba, Pepe!  
(Vase. Se levanta el telón de anuncios.)

## CUADRO SEGUNDO

Decoración de taberna. Puerta de entrada en el fondo. El mostrador á la derecha; mesas y banquillos.

### ESCENA II

TABERNERO, CELEDONIO, entrando

CEL. ¡Viva la re...! ¡Cuidadito!  
TAB. ¡Bah! Ya tenemos jarana.  
CEL. Dame una tinta.  
TAB. No hay tintas.  
CEL. Bueno, pues dame una blanca.  
TAB. Se han concluido.  
CEL. Corriente;  
pues, dame una tinta.  
TAB. ¡Vaya!  
que no hay vino, Celedonio.  
CEL. ¡Chist! Para eso no hace falta  
ofender á los amigos



que vienen á honrar la casa.

¿No hay vino? ¿Por qué no hay vino?

TAB.

Porque no me da la gana.

CEL.

Eso está bien; ¿lo ves tú?

Si cuando se usan palabras

elegantes, se queda uno

convencido hasta las cachas.

Dame una tinta... ¿No hay tintas?

Bueno, pues dame una blanca,  
es lo mismo.

TAB.

Celedonio,

¿sabes una cosa?

CEL.

¿Cuál?

TAB.

Que los hombres que no saben

beber, se están en su casa

pa no molestar al público;

conque, á ver cómo te largas

á dormir la borrachera,

que te hace bastante falta.

CEL.

Muy bien dicho; y pa que veas

que no soy de esos bocazas

que en cuanto beben dos copas

ya ni Cristo los aguanta,

me marchó inmediatamente,

y tú te quedas, y pata.

(Medio mutis. Luego se sienta junto á una mesa cerca-  
na al mostrador.)

Sí; porque es lo que yo digo

muchas veces:—¿Qué adelantan

los pelmas, vamos á ver?

¡Absolutamente nada!

Yo soy, vamos al decir,

un hombre que nunca falta,

¡pero eso está en los principios

que tienen los hombres!

### ESCENA III

DICHOS, IGNACIA

IGN.

(En el foro.)

¡Vaya!

¡Ha visto usted el sinvergüenza!

¡Si ya me lo figuraba

que estarías enviciado  
como acostumbras!

CEL. Inacia,  
cuando un padre de familia  
se pimpla cada semana  
cuatro copas, me parece  
que no ofende á nadie.

IGN. ¡Lástima  
que el vino no te se vuelva  
rejalgar en las entrañas  
y revientas de una vez  
y me dejas descansada!

CEL. Tú quieres beber, ¿no es eso?  
Bueno, pues dale una blanca;  
la cuestión es que se calle.

TAB. La cuestión es que te vayas  
por la buena, si no quieres  
salir de aquí por la mala;  
conque, andando.

IGN. Tiene usted  
mucho razón.

CEL. Tú te callas,  
y hablas cuando las gallinas...  
etcétera. Aquí se trata  
ya de una cuestión de honor,  
y en estas cosas, Inacia,  
te he dicho cincuenta veces  
que no puedes meter baza.

IGN. ¡Vamos!... ¿le parece á usted?  
¡Luego dicen que una es mala!  
Ea, se acabó; ¿te vienes,  
ó te llevo yo á patadas?

CEL. Ahora sí; me voy contigo,  
pero es porque tú lo mandas.  
¡Que te coste! A las señoras  
es preciso respetarlas,  
¡y yo te respeto mucho!  
(¡No van á ser bofetadas  
las que te voy á soltar  
cuando lleguemos á casa!) (Vanse foro.)  
TAB. Toda esta gente no tiene  
ni dos dedos de crianza.

(La orquesta toca los primeros compases de la salida  
de los guardias en «El año pasado por agua.»

## ESCENA IV

EL TABERNERO, DOS GUARDIAS

GUT. A cerrar, que ya es la una. (Desde el foro.)

TAB. ¿Les gusta á ustedes el tinto?

GUT. ¿Qué hacemos, Rodríguez?

ROD. Vamos.

(Entran, y se acercan al mostrador.)

TAB. Y que es Arganda legítimo.

ROD. Gracias, Pedro.

TAB. No hay de qué. (Beben.)

GUT. Es muy decente Perico.

Pero, hombre, ¡qué sinvergüenzas son todos esos indinos de papeles! En seguida que roban en cualquier sitio ú arman bronca dos borrachos por unas copas de vino, ú descabellan á alguno, ú cosa por el estilo, la toman con los del cuerpo de orden público, lo mismo que si uno fuera el borracho. ú el ladrón, ú el asesino, y esto dá gana de...

ROD. Mira, Gutiérrez, tú eres muy dizno, y dicho se está que no puedes hacer caso omiso de estas cosas, pero debes tener ya por entendido que todos los que se ofendan como tú, son unos primos.

¿No me ves á mí? Yo agarro cualquier periodiquillo y en cuanto que leo aquello de: «el autor no ha sido habido,» le doblo, le llevo á casa y luego... le inutilizo.

GUT. Hombre, ¡si es que me revienta que estén siempre con lo mismo! Ellos se figuran que antes

de cometer un delito  
nos dicen, pongo por caso:  
«Guardias, mañana, en tal sitio  
y á tal hora, voy á darle  
tres patás á un conocido...»  
Ya ves, ¡cuando si avisaran  
no se escapaba ni Cristo!  
Me parece.

ROD.

GUT.

Por supuesto  
y sin avisar lo mismo,  
Rodríguez.

ROD.

GUT.

Es verdaz.

Claro

que es verdad. ¿Pues no se ha visto  
que á lo mejor vas y llevas  
á la ispección del distrito  
á un blasfemo, verbo en gracia,  
y resulta conocido  
del delegao, por ejemplo,  
y te pones en ridiculo  
con tó el mundo que se entera?  
¡Ya lo creo!

ROD.

GUT.

Anoche mismo  
detuvo en la Castellana  
López, el mil treinta y cinco,  
á una pájara de buten  
que iba con cierto endividuo  
dentro de un simón.

ROD.

Sí, vámos,  
y etcétera.

GUT.

Pues, han ido  
y le han puesto de patitas  
en la calle, por motivo  
de ser ella, la señora  
del ispetor.

ROD.

Si está visto  
que son unos almendrucos  
tós los que prestan servicios.  
Si tú ves que algún periódico  
quiere tomarnos de pito,  
le coges, le doblas...

GUT.

Sí,  
y luego le inutilizo.  
¿Has acabao?



ROD.

He acabao.

Pues, andando, á nuestro sitio.

(Vuelven á oirse en la orquesta los compases citados anteriormente, y los guardias salen con pausa por la puerta del foro.)

## MUTACION

# CUADRO TERCERO

Telón de plazuela

## ESCENA V

CORO DE VECINAS, después IGNACIA

### Musica

CORO

Ignacia la cigarrera  
ha reñío con el hombre,  
y se han dao de bofetadas  
y se han hecho unos chichones.

Como él es así,  
se supone ya  
que motivo habrá  
pa tramar custión.

Pero yo no sé  
lo que habrá pasao,  
que los han yevao  
á la prevención.

El marido de la Ignacia  
es más bruto que un cerrojo,  
y la Ignacia, si se pone,  
tiene un genio del demonio.

Y así dan que hacer  
á la vecindá,  
y así empieza ya  
la murmuración.

Pero yo no sé  
lo que habrá pasao,  
que los han yevao  
á la prevención.



IGN. (saliendo.)  
¡Hola! Buenas noches.  
Me ha dicho el sereno  
que me están ustedes  
quitando el pellejo,  
y como la Ignacia  
no aguanta chuleos,  
aquí traigo toda  
la cara y el pelo,  
á ver quién de ustedes  
se planta en el medio,  
pa echarla en el moño  
los diez mandamientos.

CORO ¡Por Dios, Ignacia,  
no te acalores,  
que mucha gente se muere  
por esas sofocaciones!

IGN. Es que á nadie le importa un comino  
que yo y mi marido tengamos belén,  
y si él bebe, será porque el vino  
después de los callos le sienta muy bien.  
Ya se sabe que yo siempre y cuando  
que se arma jarana me terció el mantón,  
y si alguna me viene chillando,  
la salto las muelas, y ya no hay cuestión.

CORO Ya sabemos que á ti siempre y cuando  
que se arma jarana te da un sofocón,  
y si alguna te viene chillando  
la saltas las muelas, y ya no hay cuestión.

IGN. Ahí está, por si alguna le choca,  
la pobre vecina del número tres,  
que, por mucho que enjuague la boca,  
ya tiene flemones pa todo este mes.  
El que andéis en corrillos me carga,  
y pa que se sepa sos voy á advertir  
que hay quien tiene la lengua muy larga,  
y aquí ya está dicho lo que hay que decir.

CORO Si el andar en corrillos te carga,  
con eso á nosotras no tiés que venir,  
porque tienes la lengua muy larga  
y en un arrechucho te vas á morir.

IGN. Yo de mi Celedonio  
no aguanto bromas,  
porque estamos lo mismo

que dos palomas.  
Si tenemos disputas,  
nos da la gana...  
conque muy buenas noches  
y hasta mañana.  
CORO No nos dice una jota  
de la jarana;  
conque muy buenas noches  
y hasta mañana.

## ESCENA VI

VECINAS, NOTICIERO

### Hablado

NOT. Un momento, señoritas.  
VEC. 1.<sup>a</sup> ¡Señoritas! ¡ay qué méndigo!  
NOT. ¡Caramba! ustedes dispensen,  
no es por faltar al respeto;  
pero la costumbre... Vamos,  
¿qué ha pasado aquí? ¿qué es ello?  
VEC. 2.<sup>a</sup> ¡Y que no es curioso el hombre!  
VEC. 1.<sup>a</sup> ¿Y usted pa qué quíe saberlo?  
NOT. Por nada, porque es mi oficio,  
¿sabe usted? soy noticiero...  
VEC. 1.<sup>a</sup> Y ¿saldrán en los periódicos  
los que han reñido?  
NOT. Eso pienso.  
VEC. 1.<sup>a</sup> ¡Que van a salir!  
TODAS ¡Que salgan!  
VEC. 1.<sup>a</sup> Pus miste; el caso...  
NOT. (saca lápiz y cartera) Un momento.  
«Según datos recogidos  
en el lugar del suceso...»  
Siga usted.  
VEC. 1.<sup>a</sup> Miste; es el caso  
que Celedonio, el cantero,  
es un charrán, y un borracho,  
y un...  
VEC. 2.<sup>a</sup> Y su mujer ná menos  
que una vocinglera.

- VEC. 1.<sup>a</sup> Justo,  
y una loca.
- VEC. 2.<sup>a</sup> Y él un memo.  
Y ella una bestia.
- VEC. 1.<sup>a</sup> ¡Pues! y una...  
VEC. 2.<sup>a</sup> Y él, además, tiene celos.  
VEC. 1.<sup>a</sup> Porque ella le da motivos.  
VEC. 2.<sup>a</sup> Eso no.  
VEC. 1.<sup>a</sup> ¡Sí!  
VEC. 2.<sup>a</sup> ¡No!  
VEC. 1.<sup>a</sup> ¡Sí!  
NOT. Bueno,  
¿y qué?
- VEC. 2.<sup>a</sup> Pues ná, que hace un rato  
han armao aquí un jaleo  
porque él...
- VEC. 1.<sup>a</sup> ¿Te quiés tú callar?  
¡Fué ella!
- VEC. 2.<sup>a</sup> Él.  
VEC. 1.<sup>a</sup> ¡Ella!  
NOT. Quedemos  
en una cosa.
- VEC. 1.<sup>a</sup> Pus miste.  
CEL. ¡Ya me estais tomando el pelo! (saliendo.)  
VEC. 1.<sup>a</sup> ¡Celedonio! (vanse las vecinas corriendo.)  
NOT. ¡Caracoles!  
¡qué pronto salen los presos!

## ESCENA VII

NOTICIERO y CELEDONIO

- CEL. ¿Y á usted, qué se le ha perdido  
por aquí?
- NOT. Nada; ni un céntimo.  
CEL. Pues, algo anda usted buscando.  
NOT. Hombre, estoy tomando el fresco.  
CEL. ¿Usted es de justicia?  
NOT. No.  
CEL. Entonces es pá ponerlo  
en los papeles.  
NOT. Acaso.  
CEL. ¡Pues es que no lo consiento!

Porque eso de que me lleven  
y me traigan, y que luego  
me den matraca en el barrio...  
¡Vamos, que no!...

NOT. Bien; pero eso  
no es culpa mía.

CEL. ¡Ay qué Dios!  
pus ¿de quién es? ¡só muñeco!

NOT. ¡Diga usted!

CEL. Pa entre nosotros,  
á mí me estorba lo negro;  
pero si esto se publica  
y me lo lee el tabernero,  
¡me lo como á usté! (Amenazándole.)

NOT. Si puede.

CEL. ¡Vamos, hombre! ¡que si puedo!  
(Le da un empellón, luego le pone el puño junto á  
las narices. Mucha mímica. Vase.)

## ESCENA VIII

### NOTICIERO

¡Venga usted acá, só bárbaro!  
¿Usté cree que tengo miedo?  
(Pausa: saca el lapiz y la cartera y empieza á escribir.)  
«Bofetadas.—Ayer noche,  
un albañil medio ébrio  
atropelló brutalmente  
á un querido amigo nuestro.  
El agredido es un joven  
llamado por su talento  
á ocupar en la política  
un alto y brillante puesto.»  
Ea, y con esta son dos  
noticias. Del mal el menos. (Vase.)

### MUTACION



## CUADRO CUARTO

Una plazoleta de árboles en la Fuente de la Teja

### ESCENA IX

CRIADAS, SOLDADOS, HORTERAS bailando

#### **Música**

CORO

¡Qué pareja me ha tocao!  
¡Me ha tocao una pareja,  
que es de lo más apañado  
de la Fuente de la Teja!  
¡Vaya unas vueltas  
tan salerosas!  
¡Vaya una gracia!  
¡Vaya unas cosas!  
¡Qué movimientos  
tan resalaos,  
pa que te vayas  
con los soldaos!  
Aunque me den mareos,  
anda chiquillo,  
no dejes el manubrio  
del organillo.

Las personas honradas que quieren  
pasar un buen rato marcando el compás,  
en la Teja de gusto se mueren,  
andando pa adelante y andando pa atrás.

No hay otro baile  
tan divertido,  
ni tan decente  
ni tan lucido;  
tú no te canses,  
anda chiquillo,  
dale al manubrio  
del organillo.

Las personas honradas que quieren, etc.



## ESCENA X

LA BRAULIA, SOLDADO 1.º

### Hablado

- SOL. 1.º      ¿Quiere usted bailar, salero?  
BRA.          No bailo con militares.  
SOL. 1.º      ¿Por qué?  
BRA.          Porque hay mucha gente  
y á lo mejor, con el aire  
se la enreda á una la falda  
con las espuelas ó el sable,  
y me dá mucha vergüenza.  
SOL. 1.º      ¡Si no trajera usted al baile  
sucias las enaguas!  
BRA.          ¡Hombre!  
¿y usted por dónde lo sabe?  
SOL. 1.º      ¡Como no qui usted enseñarlas!  
BRA.          Pues están como el diamante  
de limpias.  
SOL. 1.º      Vamos á verlo.  
BRA.          ¡Basta que usted me lo mande,  
so morral!  
SOL. 1.º      Claro que basta.  
BRA.          ¡Ni que fuera usted mi padre!  
(Vase por la derecha, y por la izquierda sale al mismo  
tiempo el Soldado 2.º)

## ESCENA XI

SOLDADO 1.º y SOLDADO 2.º

- SOL. 2.º      ¿Andas detrás de la Braulia?  
SOL. 1.º      Veremos.  
SOL. 2.º      Pues no te canses.  
SOL. 1.º      ¿Por qué?  
SOL. 2.º      Porque hace ocho días  
la dejó el cabo Peláez,  
porque la dan pa la compra  
na más diez y siete reales.

## ESCENA XII

MANUEL, BRAULIA, el primero sujetando fuertemente á la segunda

MANUEL ¿Adónde ibas?

BRA. ¡Que me sueltas  
te he dicho!

MANUEL Contesta.

BRA. ¡Dale!

¡Donde me da la real gana!

MANUEL ¡Mira que esto es depreciarme!

BRA. Pues claro; porque no quiero  
más relaciones formales  
con hombres como tú...

MANUEL ¡Mira,  
que me vas á hacer que salte!

BRA. Pues salta to lo que quieras,  
que pa eso estás en el baile.

MANUEL ¿Te vas?

BRA. Tengo un compromiso.

MANUEL ¿Con quién?

BRA. Con dos militares  
que les he dao hace poco  
palabra pa toa la tarde.

MANUEL ¡Mia que te pego!

BRA. ¡Pegaban!

MANUEL ¡Mia que no aguanto desaires!

BRA. ¡Pues haz lo que quieras! Yo  
no me peino pa pelambres. (Vase.)

MANUEL ¡Me ha llamao pelambre! ¡Vaya,  
pues el gachó que te saque  
á bailar, ya se ha caido!  
¡Por la salud de mi madre! (Vase detrás de ella.)

## ESCENA XIII

UN AGUADOR, UN COCHERO, UN MOZO DE CUERDA (Un poco  
ébrios y cogidos del brazo.)

### Musica

LOS TRES Los tres presentes somus de Cangas;  
los tres estamos algu bebidus,

los tres venimus cazandu gangas,  
los tres andamus medio dormidus.

COCH.

Yo me llamu Bartolu  
Piñeiru, Ferreira, Vesteiru...

MOZO

Yo me llamu Farrucu  
Ribeira, Cordeiru, Caldeira.

AGUA.

Y yo, casi, casi,  
me llamu Culás.

MOZO Y COCH.

¡Olé tu madre!  
¡qué chulu que estás!

LOS TRES

Tengo una cita con una moza,  
recién llegada de Monduñedu,  
que siempre dice: ¡Chachu, retoza!  
¡Y yo retozu siempre que puedu!

COCH.

Yo, en cuanto que ajunte  
cincuenta duriñus,  
me voy á la tierra  
con mis rapaciñus.

MOZO

Pues yo pa tumbarme  
comiendu la renta,  
tendría bastante  
con treinta ó cuarenta.

AGUA.

Pues yo me conformu  
con cincú no más.

MOZO Y COCH.

¡Viva tu padre!  
¡qué chulu que estás!

Los tres presentes somus de Cangas, etc.

## ESCENA XIV

FELIPITO, MANUELA

### Hablado

FEL.

Chica, ¿por qué te has traido  
esa cara de vinagre?

MAN.

¿Y á usté qué le importa, feo?

FEL.

Me importa.

MAN.

Pues aliviarse;  
no me gustan los horteras.

FEL.

¡Cómo que hortera! ¡No faltes!

MAN.

¡Que no falte! ¡Tiene gracia!  
¡Pues si vive usté en mi calle,

y le he compraó treinta veces  
lentejas con habitantes!

FEL.

Tú me confundes con otro.

MAN.

¿Sí? quítese usté ese guante  
y á ver si no tiene usté  
un sabañón de los grandes  
en el dedo gordo.

FEL.

Puede  
que le tenga, porque es facil  
con este frío; pero eso  
no quita para que bailes.

MAN.

¿Con usté?

FEL.

Naturalmente.

MAN.

No estoy por el paisanaje  
que huele á especias.

FEL.

Pues sólo  
por haber dicho esa frase  
tienes que bailar conmigo  
la mazurka.

MAN.

¡Que te calles!

FEL.

¿Por qué no?

MAN.

Porque no quiero;  
y además, porque esta tarde  
tengo pareja.

FEL.

No importa;  
porque le corto el gaznate,  
y así no hay inconvenientes.

MAN.

¡Jesús! ¡qué valor tan grande!

FEL.

Ni más ni menos; yo soy  
muy bruto.

MAN.

No es malo el sastre  
que conoce el paño.

FEL.

Con que...

(En este momento aparecen por la derecha el Soldado 1.º y la Braulia, del brazo. Á su lado el Soldado 2.º y detrás Manuel, que se queda al paño, mirándolos con rabia.)

MAN.

¡Maldita siá! ¡que esta tarde  
la voy á cortar la cara!

(El Soldado 2.º se acerca á Manuela y la da un golpecito en el hombro; el 1.º y Braulia desaparecen por la izquierda.)

SOL. 2.º

Oye, tú, vamos pá adelante,  
que empieza eso.



MAN. En seguida.

(Vanse cogidos del brazo.)

FEL. Pero... ¡por vida del diantre!  
¡qué desprecio! Si no fuera  
porque tengo este carácter.  
(Manuel se acerca á Felipito rápidamente.)

## ESCENA XV

MANUEL, FELIPITO

MANUEL Cabayero...

FEL. ¿Qué se ofrece?

MANUEL Dispense usted si me tomo  
la libertad... ¿Está usted  
mú resentido?

FEL. ¿Yo? Loco  
de rabia.

MANUEL Pues, si no es bulo  
y tié usted agallas pá todo,  
vamos á armar aquí mismo  
un lío de mil demonios.

FEL. ¿Cómo?

MANUEL ¡No sea usted panoli!  
¡Pues no me pregunta cómo!  
De una manera muy fácil.  
Nos colamos en el corro  
donde están esas patosas  
bailando con esos otros,  
¿sabe usted?...

FEL. ¿Y luego?

MANUEL Nada.

Le da usted un golpe en el hombro  
al gachó que tié la suya.  
Él vuelve la cara, pongo  
por ejemplo, y usted dice,  
plantándose, de este modo:  
«Señor melitar, ¿se cede  
la pareja?» Él se hace el sordo,  
y usted le suelta un sopapo  
de yo entiendo, ¡pero pronto!  
¡lo más pronto que usted pueda!  
Él contestará con otro,



y querrá tirar de sable...  
usté le pega en los morros  
una patada. El amigo  
saldrá á defenderle, pongo  
por caso. Usté le da un golpe  
pa que se caiga redondo.  
Se echarán encima algunos  
de los que están en el corro...  
¡Como si no se echa nadie,  
porque usté se arrima al tronco  
de un arbol, pá defenderse  
y arrima candela en gordo.  
*Rodan* tres, ó cuatro, ó cinco,  
si á mano viene hasta ocho;  
se calla el del organillo,  
les dan dos ú tres soponcios  
á las doncellas, y ¡pata!  
¡Ya tiene usté un alboroto  
que ni pintao!

FEL. Pero observo  
que usté me lo encarga todó;  
usté, ¿qué va á hacer?

MANUEL ¡Qué gracia!  
yo tengo que estar con ojo  
pá vigilarlas á ellas;  
y en cuanto pueda, las pongo  
el puño cerrao delante  
de las narices, y sólo  
con eso las doy un susto;  
me las llevo, las escondo  
en cualquier parte, usté viene  
y... *secula seculorum*.

FEL. Pero, ¿y si voy á la carcel?  
MANUEL ¡Hombre! ¡no sea usté tonto!  
Cuando llegue la pareja,  
¿dónde estaremos nosotros?  
¿Se conforma usted?

FEL. Allí  
veremos si me conformo.

MANUEL ¿Sabe usté lo que le toca?

FEL. Ya sé; matarlos á todos.

MANUEL Eso.

FEL. Pues vaya usté y diga:  
¡que viene el cólera morbo! (Vanse.)

## ESCENA XVI

LUQUITAS

Esto de los caballitos  
dá gusto... ¡Dale que dale  
sin parar, muerto de risa!  
¡No sé como hay quien se canse!  
¿A ver? Justo. Me he gastado  
tres pesetas y dos reales  
y he dado mil quince vueltas...  
¡Me he divertido bastante! (Vase.)

## ESCENA XVII

Escena muda. Salen huyendo Felipito, Manuel y una parte del Coro y se paran de pronto al llegar al extremo del escenario. Detrás salen, en actitud de perseguirles, los dos soldados con los sables desenvainados, y el resto del Coro. Al ver que los primeros se detienen se paran también, siempre amenazando. Las mujeres procuran detener á los militares; Felipito quiere seguir huyendo, y Manuel, oculto detrás de él, le empuja hacia adelante.—Cuadro. Cae el telón de calle.

## CUADRO QUINTO

Calle

## ESCENA XVIII

ROSA y 1ª SEÑÁ NARCISA

NAR.           Espérate, mujer.  
ROSA                           Aquí me espero;  
                  ¿qué quiere usté?  
NAR.                           Ya sabes lo que quiero.  
ROSA           Pues Dios la ampare á usté, señá Narcisa,  
                  que llevo mucha prisa  
                  pa meterme en cuestiones de dinero.

- NAR. Lo de que Dios me ampare será guasa; porque hay muchas señoras prencipales que vienen á mi casa á pedir de rodillas veinte reales.
- ROSA Si yo la pedí el duro pa un apuro, ¿no la he entregao el duro la semana pasada?
- NAR. Pero me lo has pagao á los diez meses.
- ROSA Y eso ¿qué tie que ver?
- NAR. Pues casi nada, ¡que me debes dos duros de intereses!
- ROSA ¿Dos duros nada más? Yo no me empringo en esa pequeñez.
- NAR. Pues no te empringues y paga.
- ROSA Bueno, pagaré el domingo, y usté los gasta el lunes en potingues pa curarse la sarna.
- NAR. Adiós, graciosa; y te advierto una cosa.
- ROSA A ver qué cosa.
- NAR. Que por el moño ó por los cuartos vengo.
- ROSA ¿Usté arrancarme el moño? ¡Que si quieres! ¡Pué que usté se figure que lo tengo prendido con puntitas de alfileres!
- NAR. ¿Lo quieres ver ahora? ¡Criatura!
- (Preparándose para darla un bofetón.)
- ROSA ¿A que la salto á usté la dentadura?
- (Amenazándola muy de cerca.)
- NAR. No me quiero manchar, porque distingo.
- (Escupe.)
- El domingo verás.
- ROSA (Escupiendo.) Hasta el domingo.
- (Se miran despreciativamente de alto á bajo y se retiran por diferentes lados.)

## MUTACION

## CUADRO SEXTO

Una sala del juzgado municipal. Una mesa á la derecha y otra á la izquierda. Puerta al foro.

### ESCENA XIX

Un ESCRIBIENTE en la mesa de la derecha, un ESCRIBANO en la de la izquierda y un PADRE que entra por el foro

PADRE           Buenos días. (Pausa.) Buenos días. (Pausa.)  
Buenos...

ESCRI.                   ¡Ya lo hemos oído!

PADRE           Perdone usted, como no  
me contestan...

ESCRI.                   Señor mío,  
es que aquí no estamos para  
perder el tiempo en cumplidos.

PADRE           Ya, ya.

ESCRI.                   ¿Qué quería usted?

PADRE           Saber si está aquí el Registro.

ESCRI.           Sí, señor.

PADRE                   Por muchos años.  
Pues... vengo á inscribir un niño.  
que nació ayer por la tarde  
á las cuatro menos cinco,  
digo, cinco menos cuatro,  
digo...

ESCRI.                   ¡Basta! dá lo mismo.  
¿Es usted su padre?

PADRE                   Creo  
que sí, señor.

ESCRI.                   Necesito  
saberlo de cierto.

PADRE                   Bien,  
pues lo soy.

ESCRI.                   ¿Y es de legítimo  
matrimonio?

PADRE                   ¡Por supuesto!

ESCRI.           ¡Por supuesto no; que hay hijos  
espúreos y naturales  
ó cosa por el estilo!



PADRE Tiene usted razón.  
ESCRI. Pues bueno,  
hacen falta dos testigos  
que puedan acreditar  
que es usted el padre del chico.  
PADRE ¡Va á ser difícil, caramba!  
Diga usted, ¿servirá un tío  
de mi mujer, que ha llegado  
ayer de Vitigudino?  
ESCRI. ¿Es mayor de edad?  
PADRE Supongo  
que sí señor; porque ha sido  
comandante de don Carlos  
el año setenta y cinco,  
y además, puede decirse  
que ha visto nacer al niño.  
ESCRI. ¡Ah! Pues sirve.  
PADRE Lo peor  
es que falta otro testigo.  
ESCRI. No importa; por tres pesetas  
le encontrara usted aquí mismo.  
PADRE ¿Quién?  
ESCRI. Yo, ú otro compañero  
cualquiera, y sin compromiso  
ninguno. Por consiguiente,  
puede usted traer al chico  
en seguida.  
PADRE ¡Hombre, por Dios!  
¡Traerle con este frío!...  
¡Eso es una atrocidad!  
ESCRI. Pues no hay más remedio. Digo,  
á menos que quiera usted  
que se haga en su domicilio  
la inscripción. En ese caso,  
ya sabe usted que es preciso  
gratificar al que vaya.  
¿Comprende usted?  
PADRE Comprendido.  
¿De modo, que aquí hace falta  
dar dinero á todo Cristo?  
ESCRI. Así se acostumbra.  
PADRE Bueno;  
pues yo vendré con el chico,  
aunque por culpa de ustedes



se me muera en el camino.  
ESCRI. Entonces, no venga usted  
sin traerse dos testigos  
documentados, la cédula  
personal, un volantito  
de la alcaldía, la fe  
de matrimonio, el recibo  
de la casa...  
PADRE Sí, señor.  
Pues ea, hasta luego. Digo, (Medio mutis.)  
¿quiere usted también la cuenta  
de la lavandera?  
ESCRI. ¡Tipo!  
¿Se guasea usted?  
PADRE ¡Si es fácil!  
la tengo en un cuadernito.  
ESCRI. ¡Quítese usted de mi vista!  
PADRE ¡Vaya, abur!  
ESCRI. ¡Habrás visto!

## ESCENA XX

ESCRIBIENTE, ESCRIBANO, IGNACIA, CELEDONIO, UN GUARDIA

GUAR. Ahí están los de la bronca  
del número veintitrés  
de esta calle.  
ESCR.º ¿Sí? Pues que entren.  
GUAR. Adelante.  
CEL. Anda, mujer,  
y mucho ojo con el pico.  
IGN. Pues habla tú.  
CEL. Mejor es.  
ESCR.º Conteste usted á las preguntas  
generales de la ley.  
¿Se llama usted?  
CEL. Celedonio.  
ESCR.º Pero, ¿Celedonio qué?  
CEL. Pues, Celedonio Rodríguez,  
alias el Mamporros.  
ESCR.º Bien.  
¿La edad?  
CEL. ¿Justa?

ESCR.<sup>o</sup> Sí, señor.  
CEL. Treinta años menos un mes.  
ESCR.<sup>o</sup> ¿Profesión?  
CEL. Ninguna.  
ESCR.<sup>o</sup> ¡Hombre!  
¿por qué no trabaja usted?  
CEL. Porque no me sale.  
ESCR.<sup>o</sup> Vamos,  
¿no hay trabajo?  
CEL. Por no haber,  
ni tanto así.  
IGN. Diga usía  
que no trabaja porque es  
un sinvergüenza.  
ESCR.<sup>o</sup> ¡Señora,  
nadie le pregunta á usted!  
CEL. ¿Quiere usía que la pegue?  
ESCR.<sup>o</sup> ¡No, señor, qué he de querer!  
CEL. Era pá que se callase.  
ESCR.<sup>o</sup> Para eso, basto yo.  
CEL. ¿Eh?  
¿Cuánto va á que no?  
ESCR.<sup>o</sup> ¡Rodríguez,  
haga el favor de tener  
más respeto!  
CEL. ¡Muchas gracias!  
¿es que he faltao?  
ESCR.<sup>o</sup> Eso es.  
CEL. Usía dispense.  
ESCR.<sup>o</sup> Bueno;  
adelante, diga usted  
cómo promovió el escándalo.  
CEL. Pues, por una pequeñez,  
como quien dice. Yo y esta...  
ESCR.<sup>o</sup> ¿Es su esposa?  
CEL. Como ser...  
no, señor; pero pá el caso  
puede decirse que lo es.  
En fin, la cosa es que yo  
vine de Carabanchel  
antinoche, y al entrar  
en mi casa, me encontré  
con que la señora, casi  
no se podía lamer

de lo embriaguada que estaba,  
y como que la embriaguez  
es, si se quiere, un defezto  
muy mal visto en la mujer,  
yo debía regañarla,  
y ná, que la regañé,  
pero con buenos modales,  
porque tocante á ofender  
á las señoras ¡yo nunca!  
¡Antes me muerdo!

ESCR.º

Está bien;

pero á pesar de todo eso  
los guardias dicen que usted  
maltrató de obra á esta joven.

CEL.

Sí, pero eso fué después;  
ella me llamó una cosa  
muy fea, y yo ¿qué iba á hacer?  
la dí con esta alpargata  
dos trompás en una sien.  
Lo mismo que haría usía  
de fijo, si su mujer  
le dijese una burrada  
como esa, de mala ley;  
porque supongo que usía  
tendrá vergüenza también;  
¡digo, me parece á mí!

ESCR.º

Bueno; ¿ha concluido usted?

CEL.

Sí, señor.

ESCR.º

Y usted ¿qué tiene  
qué decir, joven?

IGN.

Pues bien,

que menos lo de los golpes  
todo sucedió al revés.

CEL.

¡Caluniadora!

ESCR.º

¡Silencio!

IGN.

Allí el borracho era él  
y no yo.

ESCR.º

No están ustedes  
de acuerdo. Vamos á ver,  
guardia, ¿quién era el borracho?

GUAR.

Ambos á dos. Cuando entré  
en la casa con el guardia  
dos mil ciento diez y seis,  
ni el señor, ni la señora

podían tenerse en pié.  
Retírese ya.  
ESCR.<sup>o</sup> A la orden.  
GUAR.  
ESCR.<sup>o</sup> Y ustedes pagarán tres  
duros de multa, y así  
tendrán cuidado otra vez.  
CEL. Hombre...  
ESCR.<sup>o</sup> Ya hemos concluído.  
CEL. Pero...  
ESCR.<sup>o</sup> ¡Que se calle usted!  
CEL. (¿Lo estás viendo ya?)  
IGN. (Tú tienes  
la culpa, por ser tan buey.)  
(Vase corriendo. Celedonio quiere perseguirle, pero  
de pronto se vuelve hacia la mesa del Escribano.)  
CEL. Ahí van seis duros.  
ESCR.<sup>o</sup> ¿Qué es esto?  
CEL. Pa no tener que volver,  
porque voy á darla á esa  
dos morradas otra vez. (Cuadro.)

## MUTACION

### CUADRO SÉPTIMO

Calle corta

### ESCENA XXI

Desfile de todos los personajes de la obra.

### Musica

CORO  
Los domingos nos marchamos  
los vecinos de Madrí  
á los toros por allá  
y á las Ventas por allí.  
Comiendo raciones  
de lomo y de callos,  
y viendo en la plaza  
morir los caballos,

pasamos la tarde  
lo más divertida  
que nadie pudiera  
soñar en su vida.

—  
Vámonos, resalada,  
cuando tú quieras,  
á respirar el aire  
de las afueras;  
aunque eso de los aires  
es una guasa,  
porque estos son tan puros  
como el de casa.

Vamos todos juntos, vamos de bureo,  
que esa es la alegría del pueblo español;  
no hay nada más sano que dar un paseo,  
gastarse los cuartos y tomar el sol.

Los domingos nos marchamos, etc.

Vanse. Durante la Mutación sigue la música en la orquesta.

## MUTACION

### CUADRO OCTAVO

La calle de Alcalá en su terminación. Frente al espectador el mendero llamado «Cuba de los dos Francos», á la derecha (también del espectador,) el ancho camino de la Plaza de toros, y en último término la fachada de este edificio; á la izquierda, perdiéndose á lo lejos, la carretera de Aragón que conduce á las Ventas. Se repite el desfile del cuadro anterior.

### ESCENA FINAL

DICHOS. UN ACTOR

#### **Hablado**

ACTOR      Señores: ¡Se acabó! La cosa es rara  
y tiene que acabar de esta manera.  
Ni el mismísimo diablo que bajara,  
es decir, que subiera,



podría buenamente poner punto  
en una pieza donde no hay asunto.  
No pedimos perdón en redondillas,  
porque es inútil humillarse al palo,  
y ustedes deben rechazar lo malo,  
aunque el autor se ponga de rodillas.  
Conque llegó el momento. ¿Habrá julepe?  
Ustedes lo dirán. ¡Abajo Pepe!

**TELÓN**



# PUNTOS DE VENTA

---

## MADRID

Librerías de los Sres. *Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9; *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio Martín*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Principe, 14; de los Sres. *Simón y C.<sup>a</sup>*, calle de las Intintas, 18; de *D. Hermenegildo Valeriano*, calle del Horno de Mata 3, y de los Sres. *Escribano y Echevarría*, plaza del Angel.

## PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de la Administración.

---

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.